REVISTA DE LA SOCIEDAD ARGENTINA DE PSICOANALISIS - NÚMERO 9 - 2006 PÁGINAS 231 A 238

Mozart, niño prodigio : Homenaje a Mozart en el 250 aniversario de su nacimiento

Eduardo B. Issaharoff
Psicoanalista Miembro de SAP

ABSTRACT

Mozart, prodigy child: Homage to Mozart in the 250 anniversary of his birth.

To pay homage to Mozart provides the author the occasion for commenting some discoveries in neuroscience in relation to the operation of the brain. He refers to the abstract structures that the child brings at birth, which make him able to acquire any language. Brain is the only organ with the capacity to create an abstract structure; and does it starting from the control of movement, which is the most primary function.

Music is considered one of the most proper examples of abstract structures, formed by abstract elements and its relations or rules. Each composer creates his own rules of combination and with that, in the abstract

RESUMEN

Homenajear a Mozart ofrece al autor la ocasión de comentar algunos descubrimientos de la neurociencia en relación al funcionamiento del cerebro. Se refiere a las estructuras abstractas que trae el niño en el nacimiento que lo hacen apto para adquirir cualquier lenguaje. El cerebro es el único órgano con capacidad de crear una estructura abstracta y lo hace a partir de controlar el movimiento, que es la función más primaria.

Se considera a la música como uno de los mejores ejemplos de estructuras abstractas, formadas por elementos abstractos y sus relaciones o reglas. Cada compositor crea sus propias reglas de combinación y con ello, en el plano abstracto, su propia estructura o sello de identidad que puede

level, his own structure or mark of identity that can be recovered by the brain of the listener, provided he does it in repeated occasions and with a sufficient number of works of that composer. An isomorphism is produced among composer, interpreter and listener that is characteristic of the conjunction of the three persons, and consequently of enormous diversity.

The abstract structure of Mozart is described, which is said to be isomorphic to some universal characteristic of the operation of the brain. Music, among all arts, is considered perhaps the only one that generates structures which can be isomorphic to universal qualities of the brain, precisely because of their degree of abstraction.

ser recuperado por el cerebro del que escucha si lo hace en reiteradas oportunidades y con suficiente número de obras de ese compositor. Se produce un isomorfismo entre compositor, intérprete y oyente que es propio de la conjunción de las tres personas y, por consiguiente de enorme diversidad.

Se describe la estructura abstracta de Mozart de la que se dice ser isomórfica con alguna característica universal del funcionamiento del cerebro. Se considera que la música entre todas las artes es, tal vez, la única que genera estructuras que pueden ser isomórficas con las propiedades universales del cerebro, precisamente por su grado de abstracción.

Mozart niño prodigio: Homenaje en el 250 aniversario de su nacimiento[1] *.*

El tema del niño prodigio me envió al pasado en búsqueda de resonancias y encontré mis recuerdos de los años cuarenta. En esa época el niño prodigio tenía un valor cultural y emocional muy importante. Las madres pensaban si alguno de sus hijos podría ser un niño prodigio. Era una forma del amor maternal, indispensable diría Winnicot, que hoy se presenta de otra manera. Los valores han cambiado y el éxito que en la actualidad se desea para un hijo es diferente.

Recuerdo que teniendo seis años estudiaba violín y que a un compañero de estudio su familia lo llamaba Mozart, creían en su talento prodigioso y Mozart era el arquetipo de ello, era el mejor modo de representar esa expectativa de amor hacia un hijo.

Además del cambio de valores las cosas han cambiado también en otro sentido. La cualidad de prodigio estaba rodeada de un halo de significados relacionados con la magia, lo sobrenatural, lo diferente a lo

1 Conferencia pronunciada en el Fondo Nacional de las Artes el 25-03-06.

común. Por aquellos años había muerto Einstein y varios científicos querían quedarse con su cerebro para descubrir el secreto de su genialidad. Pero el cerebro, ese kilo y medio de masa gelatinosa, no estaba dispuesto a revelar sus secretos. Permanecía en la más frustrante mudez y nadie sabía cómo penetrar en su misterioso funcionamiento. Obviamente los bisturís que lo cortaron no hicieron nada más que destruirlo. Hoy, afortunadamente, comenzamos a entender, aun en forma muy precaria, cómo esa masa gelatinosa genera el mundo de la percepción, la memoria, el arte y el espíritu. Sin duda, esta nueva perspectiva en la que nos encontramos nos hace ver lo "prodigioso" de otra manera.

Actualmente sabemos que, por ejemplo, todos los niños nacen con un cerebro que contiene muchas cosas aprendidas por sus antepasados; el aprendizaje de la especie se hereda, conocemos también que en los primeros años de vida el cerebro realiza hazañas que no se volverán a repetir. Una de las más notables es el dominio del lenguaje. Todos los niños de alrededor de los dos años, de cualquier cultura que provengan, poseen un conocimiento de la lengua de su comunidad que incluye la sintaxis, la semántica y la pragmática. Entienden una frase aun cuando esté mal construida, poseen el sistema conceptual que les permite comprender lo que se dice, y todos sabemos por experiencia con nuestros hijos, que dominan perfectamente la pragmática del lenguaje, es decir, saben qué tienen que decir y cómo para lograr los efectos que ellos desean. Pero, ¿cómo ha sucedido esto? Obviamente no aprenden desde cero, no pueden hacerlo solo en dos años, es muy poco tiempo para algo tan complejo como el lenguaje y sus usos. Pensamos que ese aprendizaje lo traen de alguna manera, podríamos decir que el lenguaje está precocido en su cerebro y que el golpe final que termina la cocción ocurre en la interacción con los humanos que lo rodean.

Pero aquí surge una nueva pregunta, ¿qué es lo que traen? ¿Por qué eso que viene incluido en su cerebro les sirve a los dos años de edad para manejar cualquiera de los lenguajes naturales de la especie, el castellano, el chino, el francés, o el dialecto de una tribu del amazonas? ¿Cómo es esto posible? La respuesta es que lo que traen en su cerebro es una estructura abstracta que se actualiza cuando el niño toma los elementos propios de la comunidad en la que vive. Una estructura de estas características está formada por elementos abstractos, -que no se refieren a ningún objeto particular y por un sistema de relaciones, que en el lenguaje constituyen las reglas sintácticas. La estructura se actualiza, deja de ser una forma abstracta cuando a cada elemento abstracto de esa

estructura, el niño le asocia un objeto concreto que toma de su comunidad lingüística, de igual forma capta las relaciones o reglas sintácticas que usa esa determinada lengua.

La estructura del lenguaje no es la única estructura abstracta que trae en su cerebro. Hay otras, como las que corresponden al espacio y al tiempo que el niño usa para construir mapas mentales del ambiente en el que está, para saber dónde están ubicados los objetos que le interesan y las cualidades físicas que tiene que manejar para alcanzarlos.

Algunos niños se inclinan por las estructuras abstractas en sí mismas, son los que desarrollan habilidades para la matemática; otros se orientan hacia estructuras abstractas con realizaciones concretas como el sonido, estos son los músicos. La música es, quizás, además de las matemáticas, uno de los mejores ejemplos de estructuras abstractas.

La partitura de una obra musical está formada por las relaciones de las notas entre sí y por el conjunto de reglas que ha usado el compositor para combinarlas. No cualquier combinación de notas la reconoceríamos como música, solo aquellas que se han producido respetando algunas reglas. Estas reglas han ido evolucionando en la historia de la música y son los compositores los que agregan nuevas. Podemos decir que en este momento estamos en el momento más complejo de su evolución y esto es así solo porque todavía no conocemos las nuevas reglas que inventarán los futuros compositores. En el comienzo de la historia musical las reglas eran muy pocas y no existía otra forma de transmitirlas que la oral. No había registro escrito de la música. Luego aparecieron las formas primitivas de notación musical que se limitaban a puntos, o virgas, puestas en una sucesión, a diferentes alturas, podríamos decir, en el aire. Luego los mismos puntos tuvieron como referencia una línea de base respecto de la cual se podían ver las diferencias de altura y las distancias entre esos puntos. El intérprete, sin más elementos que éstos, trataba de reproducir la melodía que estaba así representada y el modo o el tono en que lo hacía quedaba librado a su elección. Luego fueron apareciendo más líneas e indicaciones acerca de qué debía hacerse para leer la partitura. Indicaciones de cuál era la nota de referencia, es decir, la clave; indicaciones sobre la duración de cada nota y así sucesivamente hasta llegar a lo que conocemos como el pentagrama actual.

Los compositores contemporáneos ya han creado nuevas notaciones para indicar sonidos que no entran en el pentagrama clásico. Aún ahora la notación mantiene cierto grado de abstracción ya que la misma melodía la podemos cantar en tonos bajos, o desplazarla a los agudos y no por eso

dejamos de reconocerla. El carácter abstracto de la música no necesita de la notación. Podemos recordar una melodía sin conocer la notación musical. Lo que recordamos es la estructura abstracta de la melodía, las relaciones tonales y temporales que la representan.

Veamos ahora qué hacen los compositores, después de esta larga introducción llegaremos, finalmente, a hablar de Mozart.

Los compositores crean estructuras abstractas y cada compositor tiene, en el plano más abstracto, alguna estructura que le es propia. Juan Sebastián Bach ha sido el compositor que más extensa y profundamente ha desarrollado las estructuras musicales de manera que encontramos en su obra una cantidad enorme de diferentes estructuras. Sin embargo hay algo en común entre todas ellas, una estructura abstracta que la reconocemos inmediatamente sin necesidad de ser músicos o de tener especiales conocimientos sobre música. Sólo es necesario haber escuchado suficientes obras de este compositor para que nuestro cerebro reconozca la estructura abstracta de su música y podamos decir, ¡eso es Bach!, aun cuando lo que estemos escuchando nunca lo haya compuesto Bach y alguien lo haya escrito hace unos minutos, con la intención de imitarlo. Es fácil hacerlo si uno reconoció su estructura abstracta. Lo mismo sucede con cualquier otro compositor. Decimos, esto es Debussy, o Chopin o Alban Berg. Todo lo que ha ocurrido es que nuestro cerebro, sin que tengamos la menor conciencia de ello, ha reconocido la estructura abstracta creada por el compositor, que podemos decir, es su sello de identidad.

Llegamos, por fin, a hablar de Mozart. Su inclinación hacia las estructuras abstractas musicales fue intensa desde sus comienzos y su desarrollo se dio en circunstancias muy favorables, como el que su familia era de músicos en actividad. Es por esto que para entender las hazañas musicales de Mozart a muy temprana edad ya no necesitamos acudir al concepto de niño prodigio; a la luz de lo que hemos dicho antes lo podemos hacer en términos de su habilidad para manejar las estructuras abstractas de la música. Incluso su extraordinaria memoria no es un misterio si la pensamos desde esta perspectiva. No tenía necesariamente memoria fotográfica, sino una profunda y ágil captación de las estructuras abstractas y no necesitaba nada más que rellenarlas para reproducir fielmente una compleja misa que escuchó solo una vez.

Hemos despejado lo prodigioso, nos queda aun definir lo que es singular de Mozart como compositor. En mi opinión, lo característico de la estructura abstracta de Mozart es que las reglas internas que posee son pocas, simples y muy poderosas. Cualquier construcción hecha a partir

de ellas otorga a cada elemento un valor definido; en la música de Mozart no hay notas de más ni de menos; cada nota es necesaria dentro de la estructura. Esta correspondencia exacta entre cada nota y la estructura nos hace sentir que la sucesión de notas es totalmente natural y que no podría ser de otra manera.

En un reportaje, Montserrat Caballe dijo que la música de Mozart es honesta. Creo que se refería a esta cualidad, una música en la que está solo lo necesario y que carece de artificios. No es frecuente que tengamos esa sensación de naturalidad en la secuencia de notas. A mí me ocurre solo con los que son mis compositores preferidos. A medida que los he ido conociendo a través de escuchar sus obras, fui comprendiendo, de una manera totalmente inconsciente, el por qué de la necesidad de la nota siguiente. Y esto es así porque desarrollé una relación con la estructura abstracta del compositor que fue madurando en el tiempo; sinceramente no podría explicar cómo ocurrió, ni en qué consiste. En un intento de explicación podría acudir a las teorías de la música, pero creo que eso me alejaría de la experiencia en lugar de ayudarme a entenderla. En esta línea de buscar una explicación, lo que más se aproxima es la idea de que esa particular sucesión de notas que escuché y algo dentro de mí, tienen la misma forma. Empleando un término técnico, son dos estructuras isomórficas. Esta noción de isomorfismo significa que los elementos de la sucesión de notas y los de ese algo que pasa dentro de mí, guardan entre sí las mismas relaciones. Las notas de una composición musical, por ejemplo, un cuarteto de Mozart, y una estructura en mi interior, tienen la cualidad de ser isomórficas y ese hecho me produce un sentimiento de felicidad, quizás semejante a la experiencia de felicidad que encuentro en los momentos de unión con otra persona, momentos en los que algo en mi interior y en el suyo logran un contacto pleno. En el caso del encuentro humano, decimos que se trata de un sentimiento que pertenece a la categoría del amor. En el caso del cuarteto, es también un sentimiento, y la experiencia corresponde a la categoría de lo estético.

Pero, ¿cuál es la estructura interior a la que me refiero? El único órgano con capacidad de crear una estructura abstracta es el cerebro, y lo hace a partir de la función más primaria, la de controlar el movimiento. Esta función está presente en todas las especies con capacidad de moverse. A medida que avanzamos en la evolución hasta llegar a los humanos encontramos que el movimiento se complejiza, hay más músculos que mover y controlar. El paso siguiente es la coordinación de la acción para alcanzar un fin, coordinación que puede hacerse muy compleja y sutil, y

en la que cada nivel de control es más abstracto que el anterior, alejándose progresivamente del simple control de un músculo en el nivel concreto. El control de controles es abstracto por naturaleza, no está ligado a nada concreto, y es por este carácter abstracto que puede ser usado de múltiples maneras y con diversos propósitos. En el nivel superior encontramos el control más abstracto que domina a todo el sistema de movimiento. Quizás un ejemplo ayude a entender estas funciones. Cuando toco en el violín una sonata de Mozart lo que hago es un conjunto de movimientos con ambas manos, que están organizados por mi cerebro para producir esa sonata: con la mano izquierda muevo los dedos sobre las cuerdas en la tastiera del violín y con la derecha muevo el arco sobre las cuerdas, principalmente en el puente. Esos movimientos son, en un sentido, la sonata de Mozart que hace mi cerebro. Es decir, los movimientos están organizados por mi cerebro, es obvio que no puedo pensar en cada movimiento mientras toco. Lo que ocurre es que la organización la fui creando a través de los años de estudio y de práctica, y luego, una vez aprendida la sonata, en lo único que pienso es en la intención que le quiero dar a cada frase, a cada movimiento y al conjunto. Esa intención es la estructura abstracta de mayor nivel que actúa en mi cerebro mientras que de la caja de resonancia que es el violín, surge esa particular interpretación de la sonata. La estructura de mayor nivel controla a todas las que están debajo, para que los sonidos que produzco moviendo mis manos transmitan, a los que escuchan, mis sentimientos y emociones, y ocurran así, nuevas experiencias estéticas a partir de nuevos isomorfismos.

Cada persona o, si me permiten, cada cerebro, desarrolla sus propias estructuras abstractas. Cada uno camina y se mueve según ellas, y es por esta razón que no hay dos intérpretes iguales. Tampoco hay dos oyentes iguales.

De la infinita variedad de isomorfismos entre compositor, intérprete y oyente, nacen las preferencias, atracciones y rechazos que surgen de las experiencias estéticas de cada uno, una enorme diversidad que no es reductible. Todas son verdaderas. Sin embargo, observamos que con algunos compositores más personas pueden acceder a la experiencia estética con naturalidad. Mozart es, quizás, el arquetipo de compositor con el que ocurre este fenómeno.

Si intentamos una explicación de este hecho podríamos hacer la hipótesis de que la estructura abstracta de Mozart tiene alguna propiedad universal. Esto nos llevaría a una segunda hipótesis, en la que la estructura abstracta de Mozart, o algún componente de ella, es isomórfica con alguna

característica universal del funcionamiento del cerebro. Si bien afirmamos la diversidad que existe entre los cerebros, también es cierto que todos ellos tienen mecanismos que son universales. Podemos imaginar a la estructura abstracta de esos mecanismos universales como isomorfa con la estructura abstracta de Mozart.

Por último, creo que la música, entre todas las artes, es, quizás, la única que genera estructuras que pueden ser isomórficas con las propiedades universales de nuestros cerebros, quizás, precisamente, por su grado de abstracción.